

Apenas el fin del mundo

Obra de Jean-Luc Lagarce

Traducción de Mariana Vlahussich

Personajes

Louis, 34 años

Suzanne, su hermana, 23 años

Antoine, el hermano de ambos, 32 años

La Madre, madre de Louis, Antoine y Suzanne, 61 años

Todo ocurre en la casa de la Madre y de Suzanne, un domingo, por supuesto, o en cierto sentido, durante casi un año.

PRÓLOGO

Primera Escena

Louis. – Más tarde, al año siguiente,
- me iba a morir a mi vez-
ahora tengo casi treinta y cuatro años y moriré a esa edad,
al año siguiente,
desde hace varios meses esperaba sin hacer nada, haciéndome trampas, no
quería saber,
varios meses en los que esperaba terminar con todo esto,
al año siguiente,
como a veces uno intenta moverse,
apenas,

ante un gran peligro, moverse imperceptiblemente sin hacer ruido o hacer un gesto demasiado violento que despertaría al enemigo y nos destruiría inmediatamente,
al año siguiente,
a pesar de todo,
el miedo,
arriesgándome y habiendo perdido toda esperanza de sobrevivir,
a pesar de todo,
al año siguiente,
decidí volver a verlos, volver sobre mis pasos, seguir mis huellas y hacer el viaje,
para anunciar lentamente, con cuidado, cuidado y precisión
-eso creo-
lentamente, con calma, pausadamente
-¿no he sido siempre para los demás y para ellos en particular un hombre ponderado?
Para anunciar,
Decir,
Sólo decir,
Mi muerte cercana e irremediable,
Anunciándola yo mismo, siendo su único mensajero,
Y parecer
-lo que talvez siempre quise, quise y decidí, siempre y desde que me acuerdo-
y parecer que también en eso decido,
darme a mi mismo y a los demás, a ellos en particular, tú, ustedes, ella, a todos los que no conozco (lo siento, ya es tarde)
darme a mi mismo y a los demás, por última vez, la ilusión de que soy responsable de mi mismo y de ser, hasta en esta circunstancia, dueño de mí mismo.

PRIMERA PARTE

Primera escena

Suzanne. – Es Catherine.

Catherine.

Catherine, Louis.

Louis.

Catherine.

Antoine. –Suzanne, por favor, deja que se acerque, déjalo acercarse.

Catherine. –Está contenta.

Antoine. – Parece un perro perdiguero.

La Madre. – No me digas eso, eso que acabo de oír, es verdad, me olvidaba, ellos no se conocen.

Louis, ¿no conoces a Catherine? No puede ser, no se conocen, ¿nunca se encontraron? ¿Nunca?

Antoine. -¿Cómo hubiera sido posible? Lo sabes bien.

Louis. –Es un placer.

Catherine. –El placer es mío. Catherine.

Suzanne. -¿Le das la mano?

Louis. –Louis.

Suzanne lo ha dicho, acaba de decirlo.

Suzanne. –Le das la mano, él te da la mano. No puede ser. No van a darse la mano como si fueran dos extraños.

No cambia, lo veía exactamente así,

No cambias,

No cambia, así me lo imagino, Louis no cambia,

Y con Catherine, te encontrarás, se encontrarán sin dificultades, ella es la misma, se van a encontrar.

No le des la mano, dale un beso.

Catherine.

Antoine. –Suzanne, ¡ellos se ven por primera vez!

Louis. –Le doy un beso, ella tiene razón, disculpe, es un placer, ¿me permite?

Suzanne. –Es lo que te digo, hay que decirles.

La Madre. –Pero, ¿quién me ha metido una idea así en la cabeza? Lo sabía.
Pero soy así, nunca hubiera imaginado, que ustedes no se conocían,
Que la mujer de mi otro hijo no conociera a mi hijo,
No me podía imaginar eso,
No me parecía posible.
Ustedes tienen una manera muy particular de vivir.

Catherine. –No vino cuando nos casamos y desde entonces, el resto del tiempo, no se presentó la ocasión.

Antoine. –Eso ella lo sabe perfectamente.

La Madre. –Sí, no me expliquen más, es una bobada, no sé por qué preguntaba eso,
Lo sé pero me olvidaba, había olvidado todos esos años,
No recordaba con exactitud, eso era lo que yo quería decir.

Suzanne. –Vino en taxi.
Estaba en la parte de atrás de la casa y oí un auto,
Pensé que habías comprado un auto, no sé, tendría su lógica.
Te esperaba y por el ruido del auto, del taxi, supe inmediatamente que llegabas, fui a ver, era un taxi,
Viniste en taxi desde la estación, yo había dicho que eso no estaba bien, hubiera podido irte a buscar,
Tengo auto propio,
Hoy me llamabas y hubiera ido a buscarte,
Tendrías que haber avisado y esperarme en un café.
Había dicho que ibas a hacer eso,
Se los dije,
Que ibas a tomar un taxi
Pero todos pensaron que sabías lo que tenías que hacer.

La Madre. –¿Viajaste bien? No te lo había preguntado.

Louis. –Estoy bien.
No, no tengo auto.
Tú ¿cómo estás?

Antoine. –Estoy bien.
No hay que exagerar, no es un largo viaje.

Suzanne. –Ves, Catherine, es lo que yo decía,
Es Louis,

Nunca le da un beso a nadie
Siempre fue así.
No abraza ni a su propio hermano.

Antoine. –Suzanne, ¡dejarnos en paz!

Suzanne. -¿Qué dije?
No te dije nada, no le digo nada a ése,
¿Te estoy hablando acaso?
¡Mamá!

Escena 2

Catherine. –Están en lo de la otra abuela,
No podíamos saber que usted vendría,
Y sacárselos a último momento, no lo hubiera admitido.
A los chicos les hubiera encantado verlo, no cabe la menor duda
-¿no?-,
y a mi también, y a Antoine,
nos hubiera encantado que por fin lo conocieran.
No se lo imaginan.

La mayor tiene ocho años.
Dicen, pero yo no me doy cuenta,
Es lógico,
Todo el mundo lo dice,
Dicen,
Y esas cosas nunca me parecen muy lógicas
-apenas un poquito, como para divertirse,
¿no?-, no sé,
dicen y no voy a contradecirlos, que se parece a Antoine,
dicen que es su retrato, en mujer,
la misma persona.
Siempre se dicen cosas como esas, de todos los niños, no sé, ¿por qué no?

La Madre. –El mismo carácter, el mismo mal carácter,
Son lo mismo, iguales y obstinados.
Como es él ahora, así será ella más adelante.

Catherine. –Usted nos había enviado una tarjeta de felicitaciones,
Me había enviado unas palabras, unas pocas, y flores, me acuerdo.
Era, fue, era una atención muy gentil, me conmovió, pero es cierto,
Usted nunca la vio.

Lamentablemente, no será hoy que las cosas cambiarán.

Le contaré.

Le habíamos, le hemos, mandado una foto de ella

-es chiquitita, menuda, un bebé, ¡qué idioteces!-

y en la foto, no se parece a Antoine, pero para nada, no se parece a nadie,

cuando se es tan chiquitito uno no se parece a nada,

no se si la recibió.

Ahora, cambió mucho, es más grande y no podría reconocerla,

Creció y tiene cabello,

Qué pena.

Antoine. – No hables más de eso que lo aburres.

Louis. –Pero para nada,

¿por qué dices eso?, no me digas eso.

Catherine. –Lo aburro, aburro a todo el mundo con eso, con los niños,

Uno se cree interesante

Louis. –No sé por qué dijo eso,

No entendí,

¿por qué dijiste eso?

es una maldad, no, es desagradable.

No, no me aburre para nada todo eso, mis ahijados, sobrinos, mis sobrinos,

no son mis ahijados, mis sobrinos, sobrinas, mi sobrina, me interesa.

También hay un varoncito, se llama como yo.

¿Louis?

Catherine. –Si, le pido disculpas.

Louis. –Eso me gusta, me conmueve, me conmovió.

Catherine. –Sí, hay un varoncito.

El varoncito tiene,

Ahora tiene seis años.

¿Seis años?

No sé, ¿qué más?

Tienen dos años de diferencia, dos años los separan.

¿Qué podría agregar?

Antoine. –No dije nada,

¡no me mires así!

¿ves cómo me mira?

¿qué dije de malo?

No es lo que dije que debe, que debería, no es lo que dije que debe

Impedirte,

No dije nada que pueda perturbarte,

Está turbada, apenas te conoce y está turbada,

Catherine es así.

No dije nada.

Te escucha,

¿te interesa?

Te escucha, acaba de decirlo,

Le interesa, nuestros hijos, tus hijos, mis hijos,

Le gusta,

¿te gusta?

Lo apasiona la descripción de nuestra progenitura,

le gusta ese tema de conversación

no sé por qué me pasó eso,

nada en su rostro manifestaba algo que se pareciera al aburrimiento

dije eso sin pensar.

Catherine. –Sí, no, no pensaba en eso.

Louis. –Esto es muy penoso, no está bien.

No me siento a gusto,

Disculpame,

Discúlpenme,

No me importa mucho, pero no me hisciste sentir a gusto y,

ahora,

no me siento a gusto.

Antoine. –Voy a echar a perder

Un día tan agradable.

La Madre. –Ella hablaba de Louis,

Catherine, hablabas de Louis,

El chico.

Dejalo, ya sabes como es.

Catherine. –Sí. Pido disculpas. Lo que decía

Era que se llamaba como usted, pero, a decir verdad...

Antoine. –Pido disculpas,
De acuerdo, pido disculpas, no dije nada, hacemos como que no dije nada,
pero tú no me miras así
No me sigas mirando así
Francamente,
¿qué dije?

Catherine. –Ya oí.
Ya te oí.
Lo que digo es que lleva sobre todo,
Ese es más bien el origen,
-cuento-
lleva sobre todo el nombre de su padre y, fatalmente, por deducción

Antoine. –Los reyes de Francia.

Catherine. –Escuchame, Antoine
Escuchame, no digo nada, me da lo mismo,
¡hablas en mi lugar!

Antoine. –No dije nada,
Bromeaba,
No se puede bromear,
Si un día como hoy no se puede bromear...

La Madre. –Bromea, es una broma que ya ha hecho.

Antoine. –Explica.

Catherine. –Lleva el nombre de su padre,
Creo, creemos, creímos, creo que está bien,
le gustaba a Antoine, es una idea que, es una idea que le gustaba mucho,
y yo
yo no veía mayores problemas
-no detesto ese nombre.
En mi familia, existe el mismo tipo de tradición, quizás no exactamente,
No me doy cuenta, sólo tengo un hermano, fatalmente,
y no es el mayor, entonces,
El nombre de los padres o del padre del padre del hijo varón,
El primer varón, toda esa historia.
Y además,

Como usted no tenía hijos, como usted no tiene

Hijos

-por que hubiera sido lógico, lo sabemos...-

lo que quería decir:

como usted no tiene hijos

y Antoine dice eso,

dices eso, dijiste eso,

Antoine dice que usted no tendrá hijos

-no es que me guste decidir sobre la vida de los demás, pero creo que

Antoine tiene razón. Después de cierta edad, salvo excepciones, uno abandona esa idea, uno renuncia.

Ya que usted no tiene hijos,

Sobre todo es eso,

Ya que usted no tendrá hijos,

Era lógico

(lógico, no es la palabra más adecuada pero algo que generalmente es agradable y solemne, el bautismo de los hijos, en fin)

era lógico, me entienden,

podría parecer como siendo una mera tradición, historia antigua pero es así que vivimos,

parecía lógico,

nos dijimos eso, que lo llamáramos Louis, como su padre, como usted, de hecho.

Me parece que la idea también le gustó a su madre.

Antoine. –Pero sigues siendo el mayor, no cabe la menor duda.

La Madre. –Qué lástima que no puedas verlo.

Y si a tu vez...

Louis. –En cuanto a ese varoncito,

¿Cómo es que dijeron? ¿“El heredero varón”?

¿No había mandado unas líneas?

Antoine. –Pero, hay que jorobarse, ¿no es de eso que ella hablaba!

Catherine. -¡Antoine!

Escena 3

Suzanne. –Cuando te fuiste
-no me acuerdo de ti-
no sabía que te ibas por tanto tiempo, no presté atención,
no presté atención,
y me encontré sin nada.
Me olvidé de ti bastante pronto.
Era chica, joven, es decir era chica.

No está bien que te hayas ido,
Ido por tanto tiempo,
no está bien, no está bien ni por mí
ni por ella
(ella no te lo dirá)
y tampoco está bien, en cierto modo,
por ellos, por Antoine y Catherine.
Pero tampoco
-no creo equivocarme-,
tampoco debe, ni debió, tampoco debe haber estado bien para ti,
tampoco para ti.
A veces, debes,
Aunque jamás lo confieses,
Aunque jamás llegaras a confesarlo
-ya que se trata de confesarlo-
a veces debes, tú también,
(lo digo)
tú también.
A veces debes habernos necesitado y debes haber lamentado el no poder
decírnoslo.
O más hábilmente
-pienso que eres un hombre hábil, un hombre que se podría calificar de
hábil, un hombre “lleno de ciertas habilidades”-
o más hábilmente aun, a veces debes haber lamentado no poder hacernos
sentir que nos necesitabas,
y obligarnos, entonces, a preocuparnos por ti.

A veces nos mandabas cartas,
A veces nos mandas cartas,
No son cartas, ¿qué son?
Unas palabras, apenas unas palabras, una o dos frases, nada, ¿cómo
calificarlas?

Elípticas.

“A veces, nos mandabas cartas elípticas.”

Cuando te fuiste pensé

(lo pensé cuando te fuiste),

cuando era una niña y te marchaste sin avisarnos (ahí empieza todo),

pensé que tu trabajo, lo que hacías o ibas a hacer en la vida,

lo que deseabas hacer en la vida,

pensaba que tu trabajo era el de escribir (sería el de escribir)

o que, de todas maneras,

-y unos y otros, aquí, lo sabes, no puedes no saberlo, sentimos una especie de admiración, sí es la palabra justa, una cierta forma de admiración por ti debido a eso-,

o que, de todas maneras,

si tú tenías la necesidad imperiosa,

si tú sentías la necesidad imperiosa,

si, de golpe, sentías la obligación o el deseo de hacerlo, tú sabrías escribir,

usar eso para salir de una situación difícil o avanzar

más aun.

Pero nunca, en lo que se refiere a nosotros,

Nunca usas esa posibilidad, ese don (eso dicen, es una especie de don, creo, te reís)

Nunca, en lo que se refiere a nosotros, usas esa cualidad

-es la palabra justa y es algo extraño ya que se trata de ti-

jamás usas esa cualidad de la que dispones, con nosotros, por nosotros.

No nos ofreces una prueba, no nos consideras dignos de eso.

Es para los demás.

Esas palabras

-las frases elípticas-

esas palabras, siempre están escritas al anverso de tarjetas

(hoy tenemos una colección envidiable)

como si quisieras, de esa manera, aparecer como estando siempre de vacaciones,

no sé, me parecía eso,

o si no, como si de antemano,

quisieras limitar el tamaño del lugar que nos dedicarías

y dejar que todos leyeran los mensajes sin importancia

que nos envías.

“Estoy bien y espero que ustedes también.”

Incluso, para un día como el de hoy,

Incluso para anunciar una noticia tan importante

Para nosotros,

Todos nosotros, incluso si los demás no te lo dicen,
Apenas escribiste unos datos vagos sobre el día y la hora en una tarjeta postal comprada casi con seguridad en un quiosco y que representa, si mal no me acuerdo, una aglomeración urbana de la periferia, vista desde un avión representando, es fácil darse cuenta, en un primer plano, el pabellón para las exposiciones internacionales.

Ella, tu madre, mi madre,

Dice que hiciste y siempre hiciste,

Y desde la muerte de él

Hiciste y siempre hiciste lo que tenías que hacer.

Repite eso

Y si acaso tuviéramos apenas, pero apenas insinuar,

Apenas insinuar que quizás

¿cómo decirlo?

No siempre estuviste tan tan presente,

Ella responde que “hiciste y siempre hiciste lo que había que hacer”,

Y nosotros nos callamos,

¿acaso lo sabemos?

No te conocemos.

Lo que supongo, lo que supuse y Antoine está de acuerdo conmigo,

Me lo confirmó cuando pensó que en estos temas como en otros, estaba en edad de comprender,

Es que nunca te olvidaste de las fechas esenciales de nuestras vidas,

Los aniversarios fueran cuales fueran

Siempre te quedaste cerca de ella, en cierta forma,

Y no tenemos ningún derecho de reprocharte tu ausencia.

Es extraño

Quería ser feliz y serlo contigo

-nos decimos eso, nos preparamos-

y te hago reproches y tú me escuchas,

pareces escuchar sin interrumpirme.

Sigo viviendo aquí con ella.

Antoine y Catherine, con los niños

-soy la madrina de Louis-

tienen una casa, un chalecito, ya me iba a corregir

no sé por qué te deben gustar (pienso)

te deben gustar esos pequeños matices, bueno, una casa

como las demás, a unos kilómetros de aquí, cerca de la piscina al aire libre,

tomás el 9 y después el 62 y después tenés que caminar

todavía un poco.

Está bien, a mi no me gusta, no voy nunca, pero está bien.

No sé por qué
Hablo,
Y eso me da ganas de llorar,
Todo eso,
Que Antoine viva cerca de la piscina.
No, no está bien,
Es un barrio más bien feo, lo reconstruyen pero no tiene arreglo,
no me gusta para nada el lugar en que vive, es lejos,
no me gusta,
siempre vienen acá y nosotros no vamos nunca allá.
Esas tarjetas, podías elegir las mejor, no sé, las hubiera pegado en la pared,
Se las hubiera mostrado a las demás chicas.
Bueno. No es nada.
Sigo viviendo aquí con ella. Quisiera irme pero no es posible,
No sé cómo explicarlo,
cómo decirlo,
entonces no lo digo.
Antoine piensa que todavía tengo tiempo,
Siempre dice cosas así, vas a ver (quizás ya te diste cuenta),
Dice estoy a gusto,
Y, de hecho, si me pongo a pensarlo
-y, de hecho, pienso, me río, sí, me río-
de hecho no está mal, no es eso lo que quiero decir.
No me voy, me quedo,
Vivo donde siempre viví pero estoy a gusto.
Tal vez
(¿acaso se puede adivinar esas cosas?)
tal vez mi vida será siempre así, hay que resignarse, bueno,
a mucha gente le pasa y son la mayoría.
Hay gente que pasa toda su vida en el lugar en que nacieron
Y en el que, antes que ellos nacieron sus padres,
No son desgraciados,
Hay que conformarse
O al menos no son desgraciados por esa razón puede decirse,
Y quizás sea esa mi suerte, esa palabra, mi destino, vivir así.
Vivo en el segundo piso, tengo mi cuarto, lo conservé
Y también el cuarto de Antoine
Y el tuyo también si lo quisiera,
Pero ese no lo usamos,
Es como un cuarto para trastos viejos, no es por maldad, ponemos las cosas
que ya no sirven pero que no nos animamos a tirar,
Y en cierta forma
Es mucho mejor,

es lo que dicen todos cuando se ponen en contra mía,
mucho mejor que lo que podría encontrar con el dinero que gano si me
fuera.

Es una especie de apartamento.

Es como una especie de apartamento, pero, ya voy a parar,

No es mi casa, es la casa de mis padres,

No es lo mismo

Tienes que poder comprender eso.

Hay también cosas que me pertenecen, las cosas domésticas,

Todo eso, la televisión y los aparatos para oír música,

Y hay más allá arriba

Te mostraré

(siempre Antoine)

hay más confort que aquí abajo,

no, no “aquí abajo”, no te burles de mi,

hay más confort que aquí.

Todas esas cosas me pertenecen,

No las pagué enteramente, no terminé,

Pero me pertenecen.

Y es directamente a mi

Que vendrían a sacármelas si no las pagara.

¿Y qué más?

Hablo demasiado pero no es verdad,

Hablo mucho cuando hay alguien, el resto del tiempo, no,

A la larga se compensa,

Soy, proporcionalmente, más bien callada.

Tenemos un auto, no es sólo el mío

Pero ella no quiso aprender a manejar,

Dice que tiene miedo,

Y yo soy el chofer.

Es práctico, nos ayuda y no nos vemos obligadas a pedirle a los demás.

Nada más.

Lo que quiero decir, es que todo está bien y que,

en efecto,

sería un error que te preocuparas.

Escena 4

La Madre. –Los domingos...

Antoine. –¡Mamá!

La Madre. –No dije nada,
Le contaba a Catherine.
Los domingos...

Antoine. –Eso se lo sabe de memoria.

Catherine. –Déjala hablar
No dejas hablar a nadie.
Ella iba a hablar.

La Madre. –Eso le molesta.

Trabajábamos,
Su padre trabajaba, yo trabajaba
Y los domingos
-estoy contando, no escuches-
los domingos, porque durante la semana, las noches son cortas,
al otro día había que levantarse, las noches entre semana, no era lo mismo,
los domingos, íbamos a pasear.
Siempre y sistemáticamente.

Catherine. –¿Adónde vas? ¿Qué haces?

Antoine. –A ningún lado,
No voy a ningún lado,
¿adónde quieres que vaya?
No me muevo, escucho.
El domingo.

Louis. –Quédate con nosotros ¿por qué no? Es triste.

La Madre. –Lo que decía:
Ya lo sabes, el mal carácter,
Terco,
Ya cuando era niño, lo mismo.
Y a menudo sólo por darse el gusto

Ahora está como siempre fue.

Los domingos

-lo que cuento-

los domingos íbamos a pasear.

Ni un domingo en que no saliéramos, como un rito, eso digo, un rito,

Una costumbre.

Ibamos a pasear, era imposible evitarlo.

Suzanne. –Eso es la historia de antes,

Cuando era demasiado chica

O antes de que existiera.

La Madre. –Bueno, agarrábamos el auto,

Hoy ustedes ya no hacen eso,

Agarrábamos el auto,

No éramos extremadamente ricos, no, pero teníamos un auto y no creo haber conocido a su padre sin un auto.

¿Antes que nos casáramos?

Antes que nos casáramos, ya lo veía

-lo miraba-

tenía un auto,

uno de los primeros en el barrio,

viejo y feo y ruidoso, demasiado,

pero, bueno, era un auto,

él había trabajado y el auto era de él,

era suyo y estaba orgulloso de su auto.

Antoine. –Bueno.

La Madre. –Después, nuestro auto, más tarde,

Pero ellos no deben acordarse,

No pueden, eran demasiado chicos,

No me doy cuenta, sí, quizás,

Lo cambiamos,

Nuestro auto era más bien alargado,

“aerodinámico”

y negro, porque negro, decía eso, sus ideas,

negro sería más “chic”, decía,

pero más bien porque no había encontrado otro.

Rojo, lo conozco, rojo, eso, creo, es lo que él hubiera preferido.

Los domingos de mañana, lo lavaba, lo lustraba, un maniático,

Eso le llevaba dos horas
Y de tarde, después de haber comido,
Nos íbamos.
Siempre fue así, no sé,
Varios años, hermosos y largos años,
Todos los domingos como una tradición,
No había vacaciones, no, pero todos los domingos,
Que lloviera o tronase,
Él decía cosas así, frases para cada situación de la existencia,
“que lloviera o tronase”
todos los domingos, salíamos a pasear.

A veces también,
El primer domingo de mayo, ya ni sé por qué,
Una festividad quizás,
El primer domingo después del 8 de marzo que es la fecha de mi
Cumpleaños,
Y cuando el 8 de marzo caía en domingo, bueno,
Y también el primer domingo de las vacaciones de verano
-decíamos que nos “íbamos de vacaciones”, tocábamos bocina y de noche,
al volver, decíamos que al final de cuentas, estábamos mejor en casa,
tonterías-
y un poco también antes de que empezaran las clases, ahí era al revés,
como si volviéramos de vacaciones,
siempre lo mismo,
a veces,
lo que trato de decir,
íbamos al restaurante,
siempre los mismos restaurantes, no muy lejos y los dueños
nos conocían y siempre comíamos lo mismo,
las especialidades y lo de la temporada,
pescado frito o ranas a la crema, pero a ellos no les gusta.

Después, cumplieron trece y catorce años,
Suzanne era menuda, no se querían mucho, se peleaban siempre, eso hacía
que su padre se enojara, fueron las últimas veces y ya no era lo mismo.
No sé por qué cuento esto, me callo.

A veces,
Algunos picnics, es todo, íbamos al borde del río,
¡Ay, ay, ay!
Bueno, es verano y comemos sobre el pasto, ensalada de atún con arroz,
mayonesa y huevos duros

-a este le siguen gustando los huevos duros-
y después, dormíamos un poco, su padre y yo, sobre la manta, una gruesa
manta verde y roja,
y ellos, se iban a jugar a que se peleaban.
Estaba bien.

Después, no lo digo por mal,
Después estos dos crecieron demasiado, ya no lo sé,
¿acaso se puede saber cómo todo desaparece?
No quisieron venir más con nosotros, iban cada uno por su lado con sus
bicicletas,
Cada uno para sí
Y nosotros sólo con Suzanne, ya no valía la pena.

Antoine. –Es culpa nuestra.

Suzanne. –O mía.

Escena 5

Louis. –Fue hace apenas diez días quizás
-¿dónde era que estaba?-
debía ser hace diez días
y es tal vez por esa única e ínfima razón que decidí volver aquí.
Me levanté
Y dije que vendría a verlos,
Visitarlos,
Y después, en los días subsiguientes,
A pesar de las excelentes razones que me plantee,
Ya no cambié de opinión.

Hace diez días,
Estaba en mi cama y me desperté,
Tranquilo, apacible
-hace mucho tiempo,
hoy hace un año, lo dije al principio,
hace tiempo que eso ya no me ocurre y me encuentro siempre, cada
mañana, para empezar, empezar de nuevo,
con la idea de mi propia muerte en la cabeza-
me desperté, tranquilo, apacible,

con ese pensamiento extraño y claro

no sé si podré decirlo bien
con ese pensamiento extraño y claro
a saber que mis padres, mis padres,
y la gente también, todos los demás, durante mi vida,
la gente más cercana,
mis padres y todas las personas a las que me acerco o que se me acercaron,
mi padre también, antes, aunque no sé si lo recuerdo,
mi madre, mi hermano, aquí, hoy,
y mi hermana también,
a saber que todos después de haberse hecho una cierta idea de mí,
un buen día ya no me quieren, ya no me quisiesen,
ya nadie me quiere
(lo que quiero decir)
“al fin de cuentas”,
como que se descorazonan, como que se cansan,
como que me abandonasen siempre porque pido que me abandonen

era esa impresión, no encuentro las palabras,
cuando desperté
-un instante, emergimos del sueño, todo es límpido, creemos que lo
agarramos, pero enseguida desaparece-
que siempre me abandonaron,
poco a poco,
a mí mismo, a mi soledad en medio de los demás,
porque no se me podía alcanzar,
rozar,
y había que renunciar,

y renuncian, renunciaron a mí,
todos,
en cierta forma,
después de haber buscado tanto conservarme cerca de ellos,
decírmelo también,
porque yo los disuado de hacerlo,
y porque parecen querer comprender que dejarme en paz,
haciendo como que no se preocupan por mí, es quererme todavía más.
Comprendí que esa ausencia de amor de la que me quejo
Y que para mí siempre fue la única causa de mis cobardías,
Sin que hasta ese momento yo lo viese,

Comprendí que esa ausencia de amor siempre hizo sufrir más a los demás que a mí.

Desperté con la idea extraña y desesperada y también indestructible
Que ya me querían en vida como quisieran quererme muerto
Sin poder ni saber decirme nunca nada.

Escena 6

Louis. –No dicen nada, no los oigo.

Catherine. –Disculpe, no, no sé.
¿Qué quiere que diga?

Louis. –Lamento el incidente hace un rato,
Quería que usted lo supiera.
No sé por qué dijo eso, no entendí, Antoine.
Él siempre quiere que las cosas no me interesen, debió meterle ideas en contra mía.

Catherine. –No, no pensaba en eso, ya no pensaba en eso, no tenía importancia.
¿Por qué dice eso:
“debió meterle ideas en contra mía”
debió “meterme ideas en contra suya”?
es una idea extraña.
Él habla de usted como se debe y, de todas maneras, no lo hace a menudo,
Casi nunca
No creo que hable de usted y nunca en esos términos,
Nunca oí nada de eso, usted se equivoca.

Él cree, eso creo, cree que usted no quiere saber nada de él, eso, que usted no quiere saber nada de su vida,
Que la vida de él, no es nada para usted,
Yo, los chicos, todo eso, su trabajo, el trabajo que él hace...
¿Usted sabe en qué trabaja, usted sabe que hace en la vida?
En realidad no habría que decir exactamente un trabajo,
Usted, usted tiene un oficio, un oficio es lo que se ha aprendido, aquello para lo cual uno se ha preparado, ¿o me equivoco?

¿Usted sabe cuál es su situación?
No es mala, podría ser peor,
En realidad es más bien buena.
La situación de él, usted no la conoce,
¿acaso usted sabe en qué trabaja? ¿Lo que él hace?
No es un reproche, me disgustaría que lo interpretara así,
Si lo interpreta así no está bien y se equivoca,
No es un reproche:
Incluso yo, puedo decirlo, no sabría decirle exactamente, con exactitud, no
sabría decirle cuál es su papel.
Trabaja en una pequeña fábrica de maquinarias,
Por ahí,
Digo, una pequeña fábrica de maquinarias, sé dónde es,
A veces voy a esperarlo,
Ahora casi nunca pero antes iba a esperarlo,
Fabrica herramientas, supongo, es lógico,
¿Y qué?
Debe fabricar herramientas pero tampoco sabría
Explicar todos los pequeños movimientos que acumula día a día y no
podría reprocharle a usted el que tampoco lo supiera, no.
Pero él puede deducir
Seguramente lo hace,
Que la vida de él a usted no le interesa
-o si prefiere, no quisiera parecer mal intencionada-, probablemente él crea,
pienso que es así
y usted se debe acordar, cuando era más joven debía ser lo mismo,
probablemente cree que lo que él hace no es interesante o pasible, es la
palabra exacta, o pasible de interesarle a usted.
Y no es ser mala
(¿malo, quizás?)
Y no es ser malo, sí,
Pensar que en parte tiene razón,
¿no le parece? ¿o me equivoco? ¿estoy equivocada?

Louis. –No es ser malo, en efecto,
Es más justo.
En cuanto a mí, deseo, lo que deseaba,
Me gustaría poder...

Catherine. –No me diga nada, lo interrumpo,
Prefiero que no me diga nada y
Le diga a él lo que tiene para decirle.
Pienso que es mejor y usted no tendrá inconveniente.

Yo no importo y no le contaré nada
Soy así
No es mi papel
O no es de esa manera, al menos, que lo imagino.

Ahora usted está a su vez
¿cómo es que dijo?
“con ideas contra mí”.

Louis. –No tengo nada para decir o no decir, no me doy cuenta.

Catherine. –Muy bien, entonces, con más razón.

Louis. –¡No se vaya! ¡Catherine!

Escena 7

Suzanne. –Esa mujer, es increíble, cuando uno la ve por primera vez,
Parece frágil y desprotegida, tuberculosa o huérfana desde hace cinco
generaciones,
Pero uno se equivoca,
No hay que dejarse engañar:
Sabe elegir y decidir,
Es clara, precisa,
Se expresa bien.

Louis. –Suzanne, ¿tú siempre igual?

Suzanne. –¿Yo?

Louis. –Sí. “Igual”. Dando “tu opinión”.

Suzanne. –No, a decir verdad,
Cada vez menos.
Actualmente, un poco, casi nada.
Fue una última chispa en tu honor, apenas para que te acordaras de cómo
era.
¿Sí?
¿Cómo?

Louis. -¿Qué?

Suzanne. -En general, de costumbre, Antoine, en ese momento,

Me dice:

“Callate la boca, Suzanne.”

Louis. -Disculpame, no sabía.

“Callate la boca, Suzanne.”

Escena 8

La Madre. -Eso no es asunto mío,

A menudo me meto en lo que no me incumbe, no cambio, siempre fui así.

Quieren hablarte, todo eso que dicen,

Los oí,

Pero también los conozco,

Sé,

¿Cómo no habría de saberlo?

Si no hubiera oído, igual podría adivinar,

Yo misma adivinaría, daría lo mismo.

Quieren hablarte

Supieron que volvías y pensaron que podrían

Hablarte,

Un cierto número de cosas para decirte desde hace tiempo y

Por fin la posibilidad.

Querrán explicarte pero te explicarán mal,

Puesto que no te conocen bien.

Suzanne no sabe quien eres,

Eso no es conocer, es imaginar

Ella siempre imagina y no sabe nada de la realidad,

Y él, Antoine,

Antoine, no es lo mismo,

Te conoce pero a su modo como a todo y a todos

Como conoce cada cosa o como quiere conocerla,

Haciéndose una idea y después siguiendo aferrado a ella.

Querrán explicarte

Es probable que lo hagan

Pero torpemente,

digo,
 porque les dará miedo el poco tiempo que les das,
 el poco tiempo que pasarán juntos
 -yo tampoco me hago ilusiones, yo también sospecho que no te vas a
 quedar mucho tiempo con nosotros, aquí.
 Acababas de llegar,
 Yo te vi,
 Acababas de llegar y ya pensabas que habías cometido un error, hubieras
 querido irte enseguida,
 No digas nada, no me contradigas – tendrán miedo
 (miedo, eso)
 tendrán miedo del poco tiempo y no serán hábiles,
 y dirán mal o demasiado rápido,
 abruptamente, es lo mismo,
 y ferozmente también,
 porque son feroces, siempre lo fueron y cada vez lo son más,
 duros también,
 es su modo,
 y tu no entenderás, sé cómo van a ocurrir las cosas
 como siempre ocurrieron.
 Responderás apenas dos o tres palabras
 Y conservarás tu calma como aprendiste a hacerlo por ti mismo
 -no fui yo o tu padre,
 tú padre todavía menos,
 no fuimos nosotros quienes te enseñamos esa manera tan hábil y odiosa de
 seguir siendo apacible en todas las circunstancias, no me acuerdo
 o no soy responsable-
 responderás apenas dos o tres palabras
 o sonreirás, da lo mismo,
 les sonreirás,
 y sólo recordarán, después,
 luego,
 de noche cuando se duerman,
 sólo recordarán esa sonrisa,
 es la única respuesta que querrán guardar de ti,
 y es esa sonrisa sobre la que volverán y volverán,
 nada habrá cambiado, por el contrario,
 esa sonrisa habrá agravado las cosas entre ustedes,
 será como la huella del desprecio, la peor de las heridas.

En cuanto a Suzanne se pondrá triste a causa de esas dos o tres palabras
A causa de “apenas esas dos o tres palabras” lanzadas al ruedo
O a causa de esa sonrisa que ya dije,

Y a causa de esa sonrisa
O de esas “apenas dos o tres palabras”,
Antoine será todavía más duro,
Y más feroz
Cuando tenga que hablar de ti
O se quedará en silencio, negándose a abrir la boca,
Lo que será peor.

A Suzanne le gustaría irse,
Quizás ya lo dijo
Irse lejos y vivir otra vida
(eso cree)
en otro mundo, cosas así.
No difiere mucho, si hacemos memoria
(yo me acuerdo)
no difiere mucho de ti, cuando eras más joven que ella
tampoco es grave.
El mismo abandono.
En cuanto a Antoine, quisiera más libertad, no sé,
La palabra que emplea cuando está enojado
-difícil de creer cuando uno lo ve pero a menudo se enoja.
Le gustaría vivir de otra manera con su mujer y sus hijos
Y no deber más nada,
Otra idea que le gusta y repite,
No deber más nada.
¿A quién? ¿A qué? No sé, es una frase que dice a veces, cada tanto,
“no deber más nada”.
Yo lo escucho. Eso, nada más.

Y es a ti a quien quieren pedirle eso,
Es a ti a quien parecen querer pedir la autorización,
Es una idea extraña
Y tú te dices a ti mismo que no comprendes,
Que no les debes nada
Y que ellos no te deben nada
Y que pueden hacer lo que quieran con sus vidas,
Eso, en cierta forma
Y no es por agraviarte
Te da lo mismo y no tienes nada que ver.
Talvez no estés errado,
Ha pasado demasiado tiempo (todo el asunto viene de ahí),
Nunca quisiste ser responsable y no podríamos
Obligarte.

(Talvez también te digas a ti mismo, no sé,
hablo,
talvez también te dices a ti mismo que estoy equivocada,
que invento,
y que no tienen nada para decirte
y que el día terminará así como empezó,
porque sí, sin importancia. Puede ser.)

Lo que quieren, lo que quisieran, es quizás que tú los estimularas
-¿acaso no les faltó siempre eso, que se los estimulara? -
que los estimularas, que los autorizaras o les prohibieras hacer tal o cual
cosa,
que les dijeras,
que le dijeras a Suzanne que fuera, a veces,
dos o tres veces por año,
a visitarte,
que ella podrá,
que ella podría visitarte, si le vinieran ganas,
si tuviera ganas,
podría ir allá donde vives ahora
(no sabemos donde vives).
Que ella pueda moverse, ir y venir y que eso te interese,
No que parezca que te interesa sino que te interese,
Le des importancia.

Que le des
A Antoine,
La sensación de que ya no es responsable de nosotros,
De ella o de mí
-nunca lo fue,
eso lo sé mejor que nadie,
pero él siempre creyó que lo era,
siempre quiso creerlo
y siempre fue así, todos estos años,
quería ser responsable de mí y responsable de Suzanne
y es lo que más le parece un deber en su vida
y un dolor también y una especie de crimen por robar un papel
que no es el suyo-
que le des la sensación,
la ilusión,
que le des la ilusión que él podría a su vez, llegado el momento,
abandonarme,
cometer una cobardía como esa

(a sus ojos, estoy segura, es una cobardía)
que él tendría derecho, que es capaz de eso.
No lo hará,
Se construirá otras trampas
O se lo prohibirá a sí mismo por razones aun más secretas
Pero le gustaría tanto imaginárselo, animarse a imaginarlo.
Es un hombre que imagina tan poco, eso me hace sufrir.

Los dos quisieran que estuvieras más acá,
Más presente,
Más presente más a menudo,
Que pudieran encontrarte, llamarte,
Pelearse contigo y reconciliarse y perder el respeto,
Ese famoso respeto obligado hacia los hermanos mayores
Ausentes o extraños.
Sería un poco responsable
Y se convertirían a su vez,
Tendrían derecho y podrían abusar de él,
se convertirían a su vez en tramposos totales.

¿Una sonrisita?
¿Apenas “esas dos o tres palabras”?

Louis. –No.
Apenas una sonrisita. Escuchaba.

La Madre. –Es lo que digo.
¿Qué edad tienes,
qué edad tienes ahora?

Louis. –¿Yo?
¿Me preguntas?
Tengo treinta y cuatro años.

La Madre. –Treinta y cuatro años.
Para mí también, son treinta y cuatro años.
No me doy cuenta:
¿es mucho tiempo?

Escena 9

La Madre. –Es de tarde, siempre fue así:
El almuerzo dura más
No hay nada para hacer, uno estira las piernas.

Catherine. –¿Le sirvo más café?

Suzanne. –¿Le vas a decir siempre de usted? ¿Siempre se van a tratar de usted?

Antoine. –Suzanne, ¡hacen como se les da la gana!

Suzanne. –¡Me tenés harta!
¡No hablo contigo, no te hablo, no es contigo con quien hablo!
Terminá de ocuparte de mí, así, todo el tiempo,
No vas a ocuparte de mí todo el tiempo,
No te pido nada
¿qué dije acaso?

Antoine. –¿Qué maneras son esas de hablarme?
Me hablas así,
Nunca te había oído.
Se quiere hacer ver,
Es porque Louis está aquí, es porque estás aquí,
Estás aquí y ella se quiere hacer ver.

Suzanne. –¿Qué tiene que ver con Louis?
¿Qué estás diciendo?
No es porque Louis esté acá,
¿qué estás diciendo?
¡Hay que joderse!
¿Comprendiste? ¿Entendiste? ¿Captaste?
¡Y si es necesario, un corte de manga! ¡Eso mismo, un corte de manga!

La Madre. –¡Suzanne!
No dejes que se vaya,
¿qué líos son estos?
¡No dejes que se vaya!

Antoine. –Volverá.

Louis. –Sí, está bien, un poco de café, un poco de café.

Antoine. –“Sí, está bien, un poco de café, un poco de café.”

Catherine. -¡Antoine!

Antoine. -¿Qué pasa?

Louis. –Tratabas de burlarte de mí.

Antoine. -¡No cambian, no cambian!
¡Suzanne!

Catherine. -¡Antoine! ¿Adónde vas?

La Madre. –Volverán.
Siempre vuelven.

Me gusta, no lo había dicho, me gusta que estemos todos reunidos aquí.
¿Adónde vas?
¡Louis!

Catherine queda sola.

Escena 10

Louis. –Al principio, lo que creemos
-eso creí-
lo que siempre creemos, supongo,
nos tranquiliza, es para tener menos miedo,
nos lo repetimos a nosotros mismos como con los niños
a los que se hace dormir,
creemos por un instante,
y es como una esperanza,
creemos que el resto del mundo desaparecerá con uno,
que el resto del mundo podría desaparecer con uno,
apagarse, hundirse y extinguirse.
Que todos desaparecieran conmigo, me acompañaran y no volvieran.
Llévamelos conmigo y no estar solo.

Después, aunque más tarde
-volvió la ironía, me tranquiliza y de nuevo me conduce-
después uno piensa, yo pensé,
uno piensa en ver a los demás, el resto del mundo, después de la muerte.
Serán juzgados.

Los imagino desfilando, uno los mira,
Ahora nos pertenecen, los observo y no los quiero mucho,
Quererlos mucho haría que todo fuera triste y amargo y esa no debe ser la
norma.

Uno los adivina por adelantado,
Uno se divierte, yo me divertía,
Los organiza, haciendo una y otra vez el orden de sus vidas.
También uno se ve, acostado, mirándolos desde las nubes, no sé, como en
los libros para niños, es una idea que tengo.

¿Qué harán conmigo cuando ya no esté?
Uno quisiera mandar, dirigir, aprovechar mezquinamente de
Su desamparo y todavía dominarlos un poco.

Uno quisiera oírlos, no los oigo,
Hacerles decir tonterías definitivas
Y saber finalmente lo que piensan.

Se llora.

Uno está bien.

Estoy bien.

A veces, es como un sobresalto,
A veces, me aferro todavía, me vuelvo rencoroso,
Rencoroso y rabioso,
Hago cuentas, me acuerdo.
Muerdo, a veces me ocurre que muerdo.
Retomo lo que había perdonado,
un ahogado que mata a quienes lo salvan, les hundo la cabeza
en el río,

los destruyo sin pena, con saña.

Hablo mal de ustedes.

Estoy en mi cama, es de noche, y porque tengo miedo,

No puedo dormirme,

Vomito odio.

Me apacigua y me agota

Y ese agotamiento me dejará desaparecer.

De mañana, estoy tranquilo de nuevo, lento y pálido.

A ustedes los mato uno tras otro, ustedes no lo saben

Y soy el único sobreviviente,

Moriré en último término.
Soy un asesino y los asesinos no mueren,
Habrá que ejecutarme.
Pienso maldades.
No quiero a nadie,
Nunca los quise, eran mentiras,
No quiero a nadie y soy un solitario,
Y solitario, no arriesgo nada,
decido de todo,
la Muerte también es decisión mía
y morir los pone al borde del abismo,
los estropea y eso es lo que yo quiero.
Muerdo por despecho, muerdo por maldad y mezquindad,
Me sacrifico
Ustedes sufrirán por más tiempo, sufrirán más que yo
Y yo los veré, los adivino, los miraré
Y me reiré de ustedes y odiaré su dolor.
¿Por qué la Muerte habría de volverme bondadoso?
Es la idea de un ser vivo que se preocupa por sus posibles desmanes.
Malo y mediocre, sólo tengo minúsculos temores y preocupaciones
ínfimas,
Es lo peor:
¿Qué harán conmigo y con todas esas cosas que me pertenecían?
No es lindo pero el que no sea lindo hará que se me extrañe menos.

Después,
Fue hace unos meses,
Me escapé.
Visito el mundo, quiero convertirme en viajero, ir y venir.
Todos lo agonizantes tienen esas pretensiones, romperse la cabeza
Contra los vidrios del cuarto,
Aletear como imbéciles,
Ir y venir, perdido ya y
Creer que se desaparece,
Correr delante de la Muerte,
Tratar de engañarla,
Que no pueda jamás alcanzarme o que nunca sepa donde encontrarme.
Allí donde estaba o estuve siempre, no estaré más, estaré lejos,
Escondido entre grandes espacios, en un agujero,
Mintiéndome a mí mismo, sarcástico.
Visito.
Me gusta ser diletante, un hombre joven aparentemente frágil
Que se quiebra y adopta poses.

Soy un extranjero. Me protejo. Adopto las actitudes acordes.
Tendrían que haberme visto, con mi secreto, en la sala de espera de los
aeropuertos, ¿era convincente!
La Muerte cercana y yo,
Nos despedimos,
Nos paseamos,
Caminamos de noche por las calles desiertas levemente nubladas y lo
pasamos bien.
Somos elegantes y desenvueltos,
Somos logradamente misteriosos,
Nada se trasunta
Y los recepcionistas, de noche, sienten respeto por nosotros, podríamos
seducirlos.
No hacía nada
Hacía como que hacía,
Tenía nostalgia.
Descubría países, me gustan los literarios, leo libros,
Vuelvo a ver algunos recuerdos
A veces hago largos desvíos para volver al mismo lugar,
Otras veces,
Sin que yo supiera o entendiera,
Me encontraba queriendo evitar todo y no reconociendo más.
No creo en nada.

Pero cuando una noche,
En el andén de una estación
(es una imagen bastante convencional),
en un cuarto de hotel,
ese, “Hôtel d’Angleterre, Neuchâtel, Suisse” u otro, “Hôtel du Roi de
Sicile”, me da lo mismo,
o en uno de los salones de un restaurant lleno de alegres juerguistas en el
que yo cenaba solo
en medio de la indiferencia y el ruido,
alguien vino suavemente y me dijo con
una amable sonrisa tristona de chico extraviado:
“¿Para qué?”
ese “para qué”
que traía a la Muerte
-ésta me había encontrado sin haberme buscado-,
ese “para qué” me remitió a mi casa, me trajo,
incitándome a volver de mis irrisorias y vanas fugas
dándome la orden de terminar con mis juegos.
Ya es hora.

Nuevamente atravieso el paisaje en sentido contrario.
Cada lugar, incluso el más feo o el más inocuo,
Quiero registrar que lo veo por última vez,
Pretendo retenerlo.
Vuelvo y espero.
Ahora, prometo que mantendré la calma,
Ya no traeré más problemas,
Digno y en silencio, esas palabras que se usan.
Pierdo. Perdí.
Guardo, ordeno, vengo aquí de visita, dejo las cosas prontas, trato de
terminar, sacar conclusiones, estar tranquilo.
Ya no gesticulo y emito sentencias simbólicas
Llenas de sobreentendidos gratificantes.
Soy autocomplaciente.
Ahora, no hay nada que halague más que mi propia angustia.
También me ocurría, a veces,
Estos “últimos tiempos”
Que me sonreía a mí mismo como para una fotografía
Futura.
Ustedes se la pasan unos a otros teniendo cuidado de no ensuciarla
O de dejar en ella culpabilizadoras huellas.
“Era exactamente así”
y eso es tan falso,
Si reflexionan un poco podrían admitirlo,
Era tan falso, sólo hacía como que.

Escena 11

Louis. –No llegué hoy de mañana, viajé anoche,
Me fui ayer de noche y quería llegar más temprano y durante el viaje
cambié,
Me detuve,
Es decir,
Llegué a la estación, hoy de mañana
A las tres o a las cuatro de la mañana.
Esperaba una hora decente para llegar hasta aquí.

Antoine. -¿Por qué me cuentas eso?
¿Por qué me dices eso?
¿Qué debo decir,
debo decir algo?

Louis. –No sé, no,
Te lo digo porque quería que lo supieras,
No es importante,
Te lo digo porque es verdad y quería decírtelo.

Antoine. –No empieces.

Louis. –¿Qué?

Antoine. –Lo sabes. No empieces,
Con tus historias,
me voy a perder
creo que no me equivoco, vas a empezar con tus historias.
Estabas en la estación, esperabas,
Y poco a poco, me vas a ahogar.
Bueno.
Viajaste anoche, ¿qué tal? ¿cómo estuvo el viaje?

Louis. –No, sólo decía, no tiene importancia.
Si, estuvo bien.
No sé, un viaje bastante anodino, ustedes siempre parecen querer creer que vivo a miles, centenares, miles de kilómetros de distancia.
Viajé, es todo.
No digo nada si no quieres decir nada.

Antoine. –No es ese el problema,
No dije nada, te escucho.
Hace un rato, recién, no te lo impedía.
¿Sí?
¿La estación?

Louis. –No, nada, nada que valga la pena,
Nada esencial,
Decía, pensé que talvez te gustaría mucho,
bueno,
te gustaría,
pensé que te hubiera gustado que te dijera,
o saberlo, que te gustaría saberlo.
Estaba en el café de la estación,
No sé a qué hora llegué, tal vez hacia eso de las cuatro,
Estaba en el café y esperaba, estaba ahí, no iba a venir aquí directamente,
Estar ausente tanto tiempo y llegar así de pronto,

No, ellas podrían haber tenido miedo,
O quizás no me hubieran abierto
-imagino a Suzanne, tal como está, la descubro, luego a imaginarme a
Suzanne recibíendome con un fusil-
no,
esperaba y me dije,
pensaba en eso y por eso lo dije,
son ideas que nos pasan por la cabeza y uno se dice que después
habrá que repetírselas (recomendaciones que uno se hace),
me dije,
me propuse decírtelo después, cuando te viera,
y también, decírtelo sólo a ti, eso es lo que busco, ocultárselo a ellas porque
podrían enojarse,
me dije que te diría que había llegado mucho
más temprano y que había estado por ahí.

Antoine. –Eso,
Eso es exactamente lo que decía,
Las historias,
Y después uno se ahoga
Y yo
Tengo que escuchar y nunca sabré lo que es verdad
Y lo que no lo es
Lo que hay de mentira.
Eres así,
Si hay algo
(¡no, no es lo único!)
si hay algo que no he olvidado cuando pienso en ti
es en esas historias, esos cuentos,
no entiendo nada.

No decías nada.
Tomabas tu café, debías tomar un café
Y te dolía la barriga porque no fumabas y los lugares como ese, de mañana
temprano,
Lo sé mejor que tú,
Los lugares como ese apestan a olor a humo y te dan ganas de arrojar,
Con el humo que desciende y te da dolor de cabeza
Y te hace arder los ojos.
Leías el diario,
Te debes haber convertido en ese tipo de hombre que lee los diarios, diarios
que no leo nunca

-a veces, sentados frente a mi, veo a hombres que leen esos diarios y pienso en ti y me digo, mi hermano debe leer ese tipo de diarios, debe parecerse a esos hombres, y trato de leer al revés y después abandono la tarea y me importa un bledo, ¡hago lo que se me antoja!-

tratabas de leer el diario

porque, el domingo de mañana, en el café de la estación

están todos los muchachos que se fueron de parranda

y hacen ruido y siguen divirtiéndose

y tú, en tu rincón,

ni siquiera puedes leer, concentrarte en la lectura

y el humo de los cigarrillos te da ganas de irte,

pensás en eso, punto.

Lamentabas,

Lamentas haber hecho ese viaje,

No lamentas, no sabes por qué viniste, no conoces la razón.

Yo tampoco sé por qué viniste,

Nadie entiende,

Y lamentas que no lo sepamos,

Porque si lo supiéramos, si yo supiera,

Las cosas serían más fáciles, menos complicadas

Y ya te habrías sacado de encima esa difícil tarea.

Viniste porque lo decidiste así,

Un día te dio por ahí,

Una idea, sólo una idea.

¿Cómo es que dijiste?

Una "idea" que tuviste,

O si no, desde hace varios años,

¿acaso lo sé?, ¿cómo podría saberlo?

Quizás desde el primer día,

En cuanto te fuiste, en el tren, o al día siguiente, enseguida

-siempre fuiste así querías una cosa y al mismo tiempo lo opuesto-

desde hace varios años, te decías,

te repetías a ti mismo sin cesar,

te decías que un día deberías volver a visitarnos,

vernos, volvernos a ver,

ahora, de pronto, te decidiste, no sé.

¿Crees que me importa?

Te equivocas, no me importa, ya no me importa.

No te decías nada a ti mismo, lo sé, te veo.

No te decías nada,

No pensabas que me dirías algo,

Me dirías cualquier cosa,
Son pavadas, inventas.
Ahora,
Me viste,
E inventaste todo eso para hablarme.
No te decías nada porque no me conoces,
Crees conocerme pero no me conoces,
¿Acaso me conocerías porque soy tu hermano?
Son también pavadas,
Ya no me conoces, hace mucho que ya no me conoces,
No sabes quien soy,
Nunca lo supiste,
No es culpa tuya ni mía tampoco, yo tampoco te conozco
(pero yo no pretendo conocerte),
no nos conocemos
y no nos imaginamos que es posible decir tal o cual cosa a alguien que no
se conoce.
Lo que se quiere decir a alguien que uno imagina,
También lo imaginamos,
Historias, cuentos, nada más.

Lo que quieres, lo que querías,
Me viste y no sabías como atraparme,
“cómo agarrarlo”
-siempre dicen eso, “no se sabe cómo agarrarlo”
y también, los oigo decirlo, “hay que saber cómo agarrarlo” como se dice
de un hombre que es malo y brutal-
querías atraparme entonces lanzaste eso,
comienzas la conversación, sabes hacerlo,
es un método, es una técnica para ahogar y matar animales,
pero yo, no quiero,
no tengo ganas.
No quiero saber por qué estás aquí,
Tenés derecho, es todo y nada más,
y también tenés derecho a no estar aquí,
yo también.
Aquí, en cierta forma, es tu casa y puedes estar
Cada vez que lo desees y también, puedes irte,
También tienes derecho,
A mi no me importa.
No todo es excepcional en tu vida,
En tu pequeña vida,
Es una vida pequeña, no tengo que tener miedo de eso,

No todo es excepcional
Puedes intentar hacer parecer todo como excepcional,
Pero no todo lo es.

Louis. -¿Adónde vas?

Antoine. –No quiero estar aquí.
Ahora me vas a hablar,
Querrás hablarme
Y tendré que escucharte
No tengo ganas de escuchar.
No quiero. Tengo miedo.
Ustedes siempre me cuentan todo,
Siempre, todo el tiempo,
Desde siempre me hablan y yo tengo que escuchar.
Cuando alguien no dice nunca nada, se supone que quieren oír,
Pero a veces, no lo sabes,
Me callaba para dar el ejemplo.

¡Catherine!

INTERMEDIO

Primera Escena

Louis. –Es como si fuera de noche en pleno día, no se ve nada, apenas oigo ruidos, escucho, estoy perdido y no encuentro a nadie.

La Madre. -¿Qué dijiste?

No oí, repite,
¿Dónde estás?
¡Louis!

Escena 2

Suzanne. –Tú y yo.

Antoine. –Es lo que quieres.

Suzanne. –Te oía, gritabas,
No, creí que gritabas,
Creía oírte,
Te buscaba,
Discutían, se reencontraron.

Antoine. –Me enojé, nos enojamos,
No pensé que sería así,
Pero “de costumbre”, los demás días,
No somos así,
No éramos así, no creo.

Suzanne. –No siempre así.
Los demás días, vamos cada uno por nuestro lado
No nos tocamos.

Antoine. –Nos entendemos.

Suzanne. –Es el amor.

Escena 3

Louis. –Y después, en mis sueños,
Todas las habitaciones de la casa estaban alejadas unas de otras,
Y nunca podía alcanzarlas,
Había que caminar durante horas y no reconocía nada.

Voz de la Madre. -¡Louis!

Louis. –Y para no tener miedo, como cuando camino de noche, soy un niño y ahora tengo que volver muy rápido,
Me repito eso,
O mejor dicho, lo canturreo sólo para oír el sonido de mi voz,
Y nada más,
Canturreo que de ahora en adelante,
Lo peor,
“lo sé,
lo peor, sería que esté enamorado,
lo peor,
sería que quisiera esperar un poco,
lo peor...”

Escena 4

Suzanne. –Lo que no entiendo.

Antoine. –Yo tampoco.

Suzanne. –¿Te ríes? Nunca te veo reír.

Antoine. –Lo que no entendemos.

Voz de Catherine: ¡Antoine!

Suzanne, gritando: –¿Sí?
Lo que no comprendo y nunca comprendí

Antoine. –Y poco probable que alguna vez comprenda

Suzanne. –Que alguna vez comprenda.

Voz de la Madre: –¡Louis!

Suzanne, gritando. –¿Sí? Aquí estamos.

Antoine. –Lo que tú no comprendes...

Suzanne. –No estaba tan lejos, podría haber venido a vernos
Más a menudo,
Y nada muy trágico tampoco,

Ni dramas, traiciones,
Lo que no entiendo,
O no puedo comprender.

Antoine. –“Es así.”
No hay otra explicación, no la hay.
Siempre fue así, deseable,
No sé si se puede decir así,
Deseable y lejano,
Distante, se presta para la situación.
Se fue y jamás sintió la necesidad.

Escena 5

Catherine. -¿Dónde están?

Louis. -¿Quiénes?

Catherine. –Ellos, los demás,
No oigo a nadie,
Usted y Antoine discutían,
No me equivoco,
Se oía cómo Antoine se enojaba
Y ahora es como que todo el mundo se fue
Y que estuviéramos perdidos.

Louis. –No sé. Deben andar por aquí.

Catherine. -¿Adónde va?
¡Antoine!

Voz de Suzanne: ¿Sí?

Escena 6

Suzanne. -¿Y que yo sea desgraciada?
¿Qué yo pueda estar triste y ser desgraciada?

Antoine. –Pero no lo eres y nunca lo fuiste.

El Hombre desgraciado es él,
Él que ya no te veía durante todos estos años.
Hoy crees que eras desgraciada
Pero son parecidos,
Él y tú,
Y yo también soy como ustedes,
Sólo decidiste que lo eras, que debías serlo
Y quisiste creerlo.
Querías ser desgraciada porque él estaba lejos,
Pero no es esa la razón, no es una buena razón,
No puedes hacerlo responsable,
No, no es una razón,
Es apenas un arreglo.

Escena 7

La Madre. –Los buscaba.

Catherine. –No me moví, no la oí.

La Madre. –Era Louis, escuchaba, ¿era Louis?

Catherine. –Se fue por ahí.

La Madre. - ¡Louis!

Voz de Suzanne: ¿Sí? ¡Estamos aquí!

Escena 8

Suzanne. -¿Por qué nunca respondes cuando te llaman?
Ella te llamó, Catherine te llamó y, a veces, nosotros también,
Nosotros también te llamamos
Pero nunca respondes
Y entonces hay que buscarte, tenemos que buscarte.

Antoine. –Siempre me encuentran,
Nunca me pierdo por mucho tiempo,

no recuerdo que alguna vez
“al fin de cuentas”,
alguna vez ustedes me hayan perdido definitivamente.
Estoy aquí, cerquita, al alcance de la mano.

Suzanne. –Puedes tratar de que me ponga todavía más triste,
O más mala, lo que es lo mismo,
No funciona.
Tú también, tienes tus vueltitas,
Las conozco, ¿crees que no las conozco?

Antoine. –Lo que yo decía:
“reencuentro”.

Suzanne. -¿Qué?
No entendí, es astuto lo que dijiste, ¿qué dijiste?
¡Vuelve!

Antoine. –¡Callate la boca, Suzanne!

Se ríe, allí mismo, sola.

Escena 9

La Madre. – Louis.
¿No me oías? Llamaba.

Louis. –Estaba aquí. ¿Qué pasa?

La Madre. –No sé.
No es nada, creí que te habías ido.

SEGUNDA PARTE

Primera Escena

Louis. –Y más tarde, cuando estaba por terminar el día,
Exactamente así
Cuando pienso,
Así había imaginado las cosas,
Cuando estaba por terminar el día,
Sin haber dicho nada de lo que quería decir
-es apenas una idea, pero no es representable-
sin haber intentado jamás hacer todo ese daño,
retomé el camino,
pedí que me acompañaran a la estación,
que me dejaran partir.

Prometo que no dejaré pasar tanto tiempo
Sin volver,
Digo mentiras,
Prometo estar aquí, de nuevo, muy pronto,
Frases así.

Durante las semanas, tal vez los meses
subsiguientes
llamo por teléfono, mando noticias mías,
escucho lo que me cuentan, hago algún esfuerzo,
mi amor está lleno de buena voluntad,
pero era la última vez,
eso es lo que me digo sin dejarlo entrever.
Ella acaricia una sola vez mi mejilla,
Con suavidad, como para explicarme que me perdona váyase a saber qué
crimen,
Y lamento no conocer esos crímenes,
Siento remordimientos.

Antoine está en la puerta
Agitando las llaves de su auto,
Dice varias veces que de ninguna manera quiere que me apure,
Que él no desea que yo me vaya,
Que de ninguna manera me está echando,

Pero que es hora de irse,
y aunque todo eso es cierto,
parece que quisiera que me las tome, esa es la imagen que da,
es la idea que llevo conmigo.

No me retiene
Y sin decírselo, lo acuso de hacerlo.

Mi venganza viene por ahí.
(Un día, tomé para mí todos los derechos).

Escena 2

Antoine. –Voy a acompañarlo,
Te acompaño,
Lo que podemos hacer, lo que podríamos hacer,
Eso sí que sería práctico,
Lo que podemos hacer, es llevarte,
Acompañarte cuando volvemos a casa,
Nos queda de camino, apenas nos hará hacer
Un pequeño desvío,
Y te acompañamos, te dejamos.

Suzanne. –Yo también puedo,
Ustedes se quedan aquí, cenamos todos juntos,
lo llevo, yo lo llevo
y vuelvo enseguida.
Mejor aún,
Pero nunca me escuchan
Y todo ya está decidido,
Mejor aún, cena con nosotros,
Podés cenar con nosotros
-no sé por qué me tomo todo este trabajo-

y él toma otro tren
¿qué hay?
Mejor aún,
Veo que todo esto no sirve para nada.

Decí algo.

La Madre. –Hacen como les parece.

Louis. –Mejor aún, duermo aquí, paso la noche, me voy mañana,
Mejor aún, almuerzo mañana en casa,
Mejor aún, no trabajo nunca más,
Renuncio a todo,
Me caso con mi hermana y somos muy felices.

Antoine. –Suzanne, dije que lo acompañaba,
Es insoportable,
Todo está arreglado pero ella quiere cambiar todo de nuevo,
Eres insoportable,
Él quiere irse hoy de noche y tú repites siempre lo mismo,
Él quiere irse, se va
Yo lo acompaño, lo dejamos, nos queda de camino,
No es molestia.

Louis. –Lo útil se une a lo agradable.

Antoine. –Eso, exactamente eso,
¿cómo es que se dice?
“dos pájaros de un tiro”.

Suzanne. –Cuando quieres puedes ser muy desagradable,
No lo entiendo,
Eres desagradable, mira cómo le hablas,
Eres desagradable, es inimaginable.

Antoine. –¿Yo?
¿Es conmigo?
¿Yo soy desagradable?

Suzanne. –Ni siquiera te das cuenta,
eres desagradable, es increíble,
no oyes lo que dices, si oyeras...

Antoine. –¿A qué viene todo esto?
Está insoportable hoy, decía,
No sé por qué se la agarra conmigo
No sé por qué te la agarras conmigo,
Estás diferente,
Si es Louis, la presencia de Louis,
No lo sé, trato de comprender
Si es Louis,

Catherine, no sé,
Decía por decir
Tal vez dejé de entender por completo,
Catherine, ayudame,
No decía nada,
Arreglamos la partida de Louis,
Quiere irse,
Lo acompaño, dije que lo acompañábamos, nada más
¿qué más dije?
No dije nada desagradable,
¿por qué iba a decir algo desagradable?
No hay nada desagradable en todo esto
¿hay algo desagradable en lo que digo?
¡Louis! ¿Qué piensas?
¿que dije algo desagradable?
¡No me miren todos así!

Catherine. –No te dice maldades,
Eres un poco brutal, no se te puede decir nada,
No te das cuenta, a veces eres un poco brutal,
Sólo quería hacértelo notar.

Antoine. –¿Así que soy un poco brutal?
¿por qué dices eso?
No.
No soy brutal.
Todos ustedes son terribles conmigo.

Louis. –No, no fue brutal, no entiendo
Lo que quieren decir.

Antoine. –¡Habló “la Bondad hecha persona”!

Catherine. –Antoine.

Antoine. –¡No pasa nada, no me toques!
Hagan como quieran, no quería hacer daño,
Siempre tengo que hacer mal las cosas,
Sólo decía
Me parecía bien, lo único que quería decir
-tú tampoco, ¡no me toques!-
no dije nada malo,
sólo decía que podíamos acompañarlo y, ahora,

están ahí mirándome como si fuera un bicho raro,
no había nada de malo en lo que dije, no está bien, no es justo, no está bien
animarse a pensar eso,

¡terminen de una vez por todas de tomarme por un idiota!
Él hace como le parece, yo no quiero más nada,
Quería ayudar, pero me equivoqué,
Él dice que quiere irse y eso va a ser por culpa mía,
De nuevo será por culpa mía,
No tiene por qué ser siempre así,
No es justo,
Ustedes no pueden siempre tener razón,
Eso no puede ser.

Sólo decía
Sólo quería decir
Y no era errado
Sólo decía
Sólo quería decir...

Louis. –No llores.

Antoine. –Me tocas y te mato.

La Madre. –Déjalo Louis,
Ahora déjalo.

Catherine. –Quisiera que usted se fuera.
Le ruego que me disculpe, no tengo nada contra usted,
Pero tendría que irse.

Louis. –Yo también lo creo.

Suzanne. –Antoine, mírame, Antoine
No tenía nada en contra tuya.

Antoine. –No tengo nada, lo siento mucho,
Estoy cansado, no sé por qué, siempre estoy cansado,
Desde hace tiempo, pienso eso, me he convertido en un hombre cansado,
No es por el trabajo,
Cuando uno está cansado, cree que es el trabajo o los problemas, el dinero,
no sé,
No,

Estoy cansado, no sé decirlo,
Nunca estuve tan cansado en mi vida como hoy.

No quería ser malo,
¿cómo es que dijiste?
“brutal”, no quería ser brutal,
no soy un hombre así, no es verdad, ustedes son los que imaginan eso, no
me ven, dicen que soy brutal pero no lo soy y nunca lo fui,
dijiste eso y de golpe fue como si fuera contigo y todos los demás
ahora estoy bien, lo siento mucho, ya estoy bien,

era de golpe como si contigo,
respecto a ti,
y con todos,
con Suzanne también
y también con los chicos, fuera brutal, como si se me acusara de ser un
hombre malo, pero eso no es justo,
no es exacto.
Cuando él y yo éramos más jóvenes,
Louis, tú debes de acordarte,
Él y yo, ella lo dijo, nos peléabamos siempre
Y siempre ganaba yo, siempre, porque soy más fuerte, porque era más
fornido, quizás, no sé,
O porque ese
Y probablemente sea más exacto (justo acabo de pensarlo,
Me pasa por la cabeza)
Porque ese se dejaba golpear, perdía por gusto y se las daba de bueno,
No sé,
Hoy me da exactamente lo mismo,
Pero no era brutal, no lo era,
Sólo me defendía,
Todo esto, es sólo para defenderme.
No me pueden acusar.

No le digas de irse, hace como le parece, también es su casa
Tiene derecho, no le digas nada.

Estoy bien.

Suzanne y yo,
Es una bobería
(me da risa, reíte conmigo, me da risa,
no te quedes así

¿Suzanne?

No lo iba a golpear, no tenés por qué tener miedo, ya se terminó)
Es una bobería, Suzanne y yo deberíamos estar siempre juntos,
No deberíamos nunca separarnos,
Tendríamos que estar codo con codo, ¿cómo es que se dice?
Apoyarnos el uno en el otro,
Dos no son muchos contra éste, no parece que te dieras cuenta,
Por lo menos hay que ser dos contra éste,
Digo esto y me da risa.
Hoy durante todo el día, te pusiste dellado de él,
No lo conoces,
No es malo, no
No es lo que quiero decir,
Pero no tenés razón,
Porque tampoco es totalmente bueno, te equivocas,
Y es una bobería,
Eso, eso, es una bobería,
Una tontería, unirse a él en contra mío.

La Madre. –Nadie está en contra tuya.

Antoine. –Sí, seguro. Es probable.

Escena 3

Suzanne. –Un poco más, más tarde.

La Madre. –Casi no nos movemos,
Las tres estamos acomo ausentes
Los miramos, nos callamos.

Antoine. –Dices que no te queremos,
Te oigo decir eso, siempre te oí decir eso,
No recuerdo, en ningún momento de mi vida, haberte oído decir otra cosa,
En algún momento,
Aún en mis primeros recuerdos, no conservo el rastro de haberte oído decir
otra cosa
-es tu manera de concluir si se te ataca-
no conservo el rastro de haberte oído decir otra cosa que que no te
queremos,
que no te queríamos,

que nunca, nadie, te quiso.
Y que por eso sufres.
Eras un niño, te lo oigo decir
Y pienso, no sé por qué, sin que tenga explicación,
Sin comprender realmente,
Pienso,
Y, sin embargo, no tengo pruebas

-lo que quiero decir y no podrías negarlo si quisieras
recordar conmigo
lo que quiero decirte,
no te faltaba nada y no padecías de nada de lo que se llama una desgracia.
Incluso la injusticia de la fealdad o del defecto físico y las humillaciones
que conllevan,
No las conociste y fuiste resguardado-

Pienso,
Pensaba,
Que quizás, sin que yo entendiera
(como algo que me sobrepasaba)
tal vez, tú tuvieras razón,
y que, en efecto, los demás, nuestros padres, yo, todos
no éramos buenos contigo
éramos malos.
Me persuadías,
Estaba convencido que te faltaba amor.
Yo te creía y me daba pena por ti
Y ese miedo que sentía
-se trata, por cierto, del miedo-
ese miedo que sentía de que nunca nadie te quisiera,
ese miedo, a su vez, me hacía infeliz
como siempre creen los hermanos menores que deben
serlo por imitación y temor,
infeliz a mi vez
pero también culpable,
culpable de no ser lo suficientemente infeliz
culpable de serlo sólo forzándome,
culpable de no creer en todo eso, en silencio.

A veces, ellos y yo,
Y ellos dos, nuestros padres, hablaban de eso adelante mío,
Como se osa evocar un secreto del cual yo también era responsable.
Pensábamos,

Y mucha gente, hoy pienso eso, mucha gente, hombres y mujeres,
Esos con los que debes vivir desde que te fuiste,
Mucha gente debe pensarlo también, por cierto,
Pensábamos que tenías razón,
Que si lo repetías tan a menudo, si lo gritabas tanto como se gritan los
insultos debía
Ser exacto,
Pensábamos que, en efecto, no te queríamos lo suficiente,
O por lo menos,
No sabíamos decírtelo
(y no decírtelo, es lo mismo: no decirte que te queríamos debe ser como no
quererte lo suficiente).
No nos lo decíamos tan fácilmente,
Aquí nada se dice fácilmente,
No,
No nos lo confesábamos,
Pero en ciertas palabras, ciertos gestos muy discretos,
Poco notorios,
En ciertas deferencias
-otra expresión que te hará sonreír, pero no me importa caer en el ridículo,
no puedes imaginártelo-
en ciertas deferencias hacia ti,
nos dábamos la orden, es un modo de decir,
de cuidar cada vez más y mejor de ti,
de buscar unos y otros probarte
que te queríamos más de lo que nunca podrías llegar a darte cuenta.

Yo cedía.
Debía ceder.
Siempre tuve que ceder.
Hoy, no es nada, no era nada, son cosas ínfimas
Y yo tampoco puedo, a mi vez, pretender alcanzar, eso sería divertido,
Una infelicidad a la que no pueda sobreponerme,
Pero sobre todo conservo en la memoria esto:
Yo cedía, te dejaba terreno, debía mostrarme, me lo repiten siempre,
Debía mostrarme “razonable”.
Debía hacer menos ruido, dejarte el lugar, no contrariarte
Y gozar del espectáculo tranquilizador de que habías sobrevivido un
poquito más.

Nos vigilábamos
Nos vigilábamos, nos hacíamos responsables de esa supuesta infelicidad.
Porque tu infelicidad no fue nunca más que una supuesta infelicidad,

Lo sabes tanto como yo,
Y ellas también lo saben,
Y hoy todos ven ese teje y maneje con claridad
(los hombres, las mujeres con las que vives, no me vas a hacer creer lo contrario, han debido descubrir el engaño, de eso estoy seguro),
tu autoproclamada infelicidad no es más que una manera que tienes, que siempre tuviste y que siempre tendrás,
ya que aunque quisieras, no podrías deshacerte de ella, es tu papel una manera que tienes y siempre has tenido de hacer trampa, protegerte y huir.

Nunca nada llega a conmoverte,
Tenían que pasar años tal vez para que yo lo supiera,
Pero nunca nada llega a conmoverte,
Nada te duele
-si te doliera, no lo dirías, yo también aprendí eso-
toda tu infelicidad no es más que una manera de responder,
una manera que tú tienes de responder
de estar ahí delante de los demás y no dejarlos entrar.
Es tu manera, tu aspecto,
La infelicidad en el rostro como otros tienen un aire de cretinos satisfechos,
Tú elegiste esa, te sirvió y la conservaste.

Y nosotros también nos hicimos mal,
Cada uno no tenía nada que reprocharse
Y sólo podían ser los demás que te dañaban y hacíamos que todos fuéramos responsables,
Yo, ellos,
Y poco a poco, era mi culpa, sólo podía ser por culpa mía.
Me debían querer demasiado ya que no te querían lo suficiente
Y quisieron sacarme lo que no me daban,
Y no me dieron nada más,
Yo estaba ahí, lleno de bondad sin interés y nunca tenía que quejarme,
Debía sonreír, debía entrar en el juego,
Estar satisfecho, colmado,
Eso, la palabra justa, colmado,
Mientras tú, siempre, inexplicablemente, trasuntabas infelicidad,
De la cual nada ni nadie, a pesar de todos los esfuerzos, podía distraerte y salvarte.

Y cuando te fuiste, cuando nos dejaste, cuando nos abandonaste,
Ya no recuerdo que palabra tajante nos lanzaste,
De nuevo debía ser el responsable,

Quedarme callado y admitir la fatalidad, y también sentir pena por ti,
Preocuparme por ti a distancia
Y nunca más osar decir una palabra que pudiera ir contra ti, ni siquiera
pensar una palabra que pudiera ir contra ti,
Quedarme ahí, como un bobo, esperándote.

Yo soy la persona más feliz de la tierra,
Y nunca me ocurre nada,
Y si me llegara a pasar algo, no puedo quejarme,
Ya que, “de costumbre”,
Nunca me pasa nada.
No es sólo por esta vez,
Esta minúscula vez,
Que voy a aprovecharme cobardemente.
Las minúsculas veces fueron muchas, esas veces en que podría haberme
acostado en el piso y no moverme más,
Cuando hubiera querido quedarme a oscuras sin responder nunca más,
Esas pequeñas veces, las he acumulado y tengo centenares de ellas en la
cabeza,
Y siempre, al fin de cuentas, no era nada,
¿qué era?
No podía manifestarlas
No podía decirlas
Y no puedo reclamar nada,
Es como si nada nunca me hubiera ocurrido.
Y es verdad, nunca me ocurrió nada y no puedo pretender a nada.

Estás ahí, adelante mío,
Sabía que estarías así, acusándome en silencio,
Parándote adelante mío para acusarme en silencio,
Y lo siento por ti, me das pena, siento pena por ti,
Y miedo también, preocupación,
Y a pesar de toda esta rabia, espero que no te pase nada malo,
Y ya me reprocho
(todavía no te has ido)
el mal que te hago hoy.

Estás ahí,
Me agobias, ya casi no lo puedo decir,
Me agobias,
Nos agobias,
Te veo, tengo más miedo por ti que cuando era un niño,
Y me digo que no puedo reprocharle nada a mi propia existencia,

Que es apacible y tranquila
Y que soy un imbécil que ya se reprocha el haber estado a punto de
lamentarse,
Mientras tú,
En silencio, ¡oh! tu silencio,
Bueno, lleno de bondad,
Esperas, encogido en tu infinito dolor interior del cual no podría siquiera
imaginar el principio del comienzo,
No soy nada,
No tengo derecho,
Y cuando te vayas de nuevo y nos dejes,
Seré menos aún,
Sintiendo sólo el resentimiento,
El resentimiento contra mi mismo.

¿Louis?

Louis. -¿Sí?

Antoine. -Terminé.
No diré nada más.
Sólo los imbéciles o los aterrorizados podrían haberse reído.

Louis. -No los oí.

EPÍLOGO

Louis. -Después, lo que hago,
Es irme.
No vuelvo nunca más. Muero unos meses después,
Un año a lo sumo.

Algo de lo que me acuerdo y todavía cuento
(después ya se terminará)
es que es verano, durante esos años en que estoy ausente,

pasa en el sur de Francia.
Porque me perdí, de noche, en la montaña,
Decido caminar a lo largo de la vía férrea.
Esto me evitará los meandros de la carretera, el camino será más corto y sé
que pasa cerca de la casa en que vivo.
De noche, no pasan trenes, no arriesgo nada
Y es así que encontraré el camino.
En cierto momento, estoy en la entrada de un viaducto inmenso,
Domina el valle que adivino a la luz de la luna
Y camino solo en la noche,
Entre el cielo y la tierra.
Lo que pienso
(y eso era lo que yo quería decir)
es que tendría que ponerme a gritar, un grito hermoso,
un largo y alegre grito que resonaría en todo el valle,
que eso me haría feliz,
gritar, gritar de una vez por todas,
pero no lo hago,
no lo hice.
Retomo el camino sintiendo el ruido de mis pasos en el pedregullo.

Estos son los olvidos que echaré de menos.

Julio de 1990
Berlín.